



PERIÓDICO SEMANAL, DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES, REDACTADO, ILUSTRADO Y EDITADO POR LOS ALUMNOS
DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

AÑO I

Montevideo, Noviembre 29 de 1886

NÚMERO 8

INDÍGENAS

DEL
CHACO PARAGUAYO

Al surcar el viajero las cristalinas aguas del caudaloso río Paraguay, contempla admirado la asombrosa vegetación que se dilata en sus márgenes, hasta lojos, muy lejos, donde parece unirse con el cielo.

En su margen izquierda se destaca el antiguo pueblo que destruyó la guerra pero que conquistó el honor de la jornada en aquella titánica y sangrienta lucha empeñada en mal hora por don Solano López, cuyos tristes recuerdos aun existen en algunos puntos, ofreciendo conmovedores cuadros, como los escombros de Huimaitá.

En la izquierda se estiende el gran chaco con sus inmensas selvas vírgenes, "de los árboles gigantes"—que parecen arregantes—á las nubes desafiar" mencionados por don F. Campodon en su drama *Flor de un día*, y bajo cuya sombra habitan los indios incultos que nuestro grabado de hoy representa; tipos originales de aquellos seres desgraciados, q' aun conservan las costumbres tradicionales de los hombres primitivos, viviendo errantes por aquellos espesos bosques sin más elementos de subsistencia que la caza y la pesca.

Los tipos indígenas de ese cuadro son retratos tomados por un compañero de tarea que acompañó al ilustrado doctor don Carlos de Castro en uno de sus últimos viajes al Paraguay;



realizado al principio de este año y en que tuvo ocasión de visitar el chaco paraguayo.

Estos viejos habitantes de las selvas vírgenes son de carácter pacífico y nadie tiene de comun con los que viven en el Chaco boliviano, cuya indole se asemeja á la de los indios Tobas que asesinaron al ilustre Crevaux.

Los indígenas del Chaco paraguayo se acercan cada dia mas á la civilización, habiendo entre ellos algunos que como los Guaycurúes, que son los verdaderos tipos que presentamos en nuestros retratos, pueden llamarse semi civilizados.

Los guaycurúes bajan de cuando en cuando á las poblaciones mas cercanas á proveerse de lo mas necesario en cambio de pieles de tigre, de lobo y algunas curiosidades que buscan con ese objeto.

Para hacer ese pequeño comercio, suelen llegar á los puntos de su destino en masas que tripulan á veces dos, tres ó mas canoas; depositan sus flechas en poder de las autoridades del punto y se internan luego en las poblaciones para efectuar sus *cambalaches* por las calles, donde caminan como asustados conversando entre si en un dialecto como el guaraní, pero muy distinto del que hablan los paraguayos.

Cuando se acerca la noche se van retirando en grupos hacia la costa del río donde la pasan todos juntos de una manera que es digna de describirse.

Llegada la hora de acostarse se echan en el suelo tendiéndose á la bartola, como vulgarmente se dice, uno al lado del otro, formando así una hilera tan larga cuanto permite el número de individuos.

Este modo de pasar la noche es para ellos lo mismo en verano que en invierno, y á ello debe atribuirse el que no amanezcan duros en algunas madrugadas de esta última estación, en que suelen presentar los campos, cubiertos por una espesa helada, el aspecto de una immense sábana blanca.

Por ese medio los indios se comunican el calor unos á otros, y á fuer de buenos conductores lo propagan de un extremo al otro de aquella linea humana aumentando la temperatura hasta neutralizar los efectos terribles de la helada.

Al amanecer se levantan, vuelven á circular por las calles de la ciudad ó del pueblo, visitando los almacenes y *lollches*, donde se vende la caña paraguaya que para ellos es el néctar privilegiado.

Los indios como se sabe son muy afectos á las bebidas, y las dos terceras partes de sus artículos, las invierten en caña.

Cuando ya han concluido sus *cambalaches* y despues de pasar varios días en el pueblo en que comercian, vuelven á la capitania, donde se les entregan sus flechas y demás objetos que hayan depositado: se encaran en sus canoas colocándose dos mujeres de las que han de bregar, una á popa y otra á proa, y asi regresan al seno de aquellas regiones virgenes alumbradas por las luces que prodigan los cuerpos del espacio y donde viven relativamente felices.

Eso indígenas tienen sin embargo sus creencias religiosas y adoran un Dios á que llaman Tupá-Guazú.

R. F. B.

LA SEMANA

La pasada semana ha sido... como todas las demás semanas, de 7 días, pero es cosa de noticias de bullo.

El terrible microbio sigue llamando la atención pór los estragos que diariamente causa en la vecina República, amenazándonos continuamente con su visita, que bien podría aplazar hasta mejor ocasión.

Según los últimos telegramas el cólera recaece aumentando extraordinariamente los casos fatales en el Rosario de Santa Fé.

Y al hablar del cólera se nos ocurre tocar de pasada un punto que creemos de importancia.

Nada hay que desmoralice mas una población que la circulacion de noticias alarmantes.

Entre nosotros la prensa tiene, en nuestro concepto, la mala idea de publicar en boletines sueltos las noticias desfavorables que se recibe sobre el cólera.

Esta circunstancia aparte de otros perjuicios de consideración, pone en sobresalto á las familias, á las que invade el miedo y sabido es el efecto que esto causa.

Por estas razones creemos que la prensa debiera suprimir esos boletines que lejos de ser necesarios ni convenientes son perjudiciales y altamente alarmantes.

**

Estamos en vísperas de abrirse oficialmente la estación balnearia, tanto en los Pocitos como en Ramírez.

Pronto veremos gran número de bañistas que irán á refrescar sus calurosos cuerpos en las puras aguas del caudaloso Plata; volverán aquellas deliciosas tardes de verano que pasamos en los Pocitos oyendo los armoniosos acordes de la orquesta, embuchando los succulentos platos que sirve Lede y recreando la vista y el oido con aquellas fantásticas fiestas venecianas que organizaba Lussich.

Con esta perspectiva se ensancha de gozo el corazón premiéndose algunos días de solaz.

**

La vida social yace aletargada.

De tiempo en tiempo se oye el rumor de un próximo matrimonio á verificarse, rumor que se olvida luego, con la misma facilidad con que circuló antes y que recuerda esos fuegos fatuos que aparecen un instante para desaparecer en seguida.

Sin embargo no ha sido del todo estéril en acontecimientos sociales la semana.

En casa del Sr. Ministro Paraguayo caballero D. Juan J. Brizuela, verificóse el jueves una recepción oficial festejando la elección de nuevo Presidente y el aniversario de la Jura de la Constitución de la República del Paraguay.

Asistió el cuerpo diplomático extranjero, representantes del Gobierno, numerosos amigos del Sr. Brizuela y una espléndida concurrencia del bello sexo, representada por lo mas distinguido de nuestra sociedad.

El Sr. Ministro y su señora esposa, con la esquisita amabilidad que los caracteriza, hicieron los honores de la casa.

Nuestro colaborador, el joven paraguayo Regis Benítez, pronunció en aquel acto un brillante discurso á nombre de sus compañeros que estudian en nuestro establecimiento.

Saludamos en la persona del Sr. Brizuela como representante digno del Paraguay, á aquel país querido al cual nos une vínculos estrechos de amistad y cariño.

Que el Paraguay progrese siempre son nuestros deseos.

*

Tres han sido las compañías que en un corto lapso de tiempo han funcionado en ilis; la Imperial Japonesa, *Folies Bergère* de París y la de Zarzuela de Mackay y Reig.

Las dos primeras han sido inmejorables, llenando los descos del público que les prodigó sus aplausos y les abrió sus bolsillos.

En cambio no sucedió lo mismo con la de Mackay que fué objeto de una desagradable patifestería.

Aquello era una *tartina*.

¡Qué tener cómico, ni dama, ni Laritono, ni bajo, ni niño muerto!

Era preferible escuchar una jauría de perros hambrientos

¡Y lo flamenco...?

Cosa de oírla y quedarse en cama quince días ó dar lugar á un caso *sospechoso*.

Felizmente Mackay decidió abandonar el campo antes que las metrallas (léase naranjas) le rompieran cuantos tubos tienen las lámparas de la escena y disolvieron su troupe en la cual andubo acertadísimo.

**

Por el contrario la compañía de zarzuela que activa en Solis se conquista diariamente las simpatías del público que se derrite de puro gusto oyendo cantar á la Millanes:

El dia en que yo naci
Oí decir á mi madre,
Jesús que cosa tan mona
Ha sabido hacer tu padre.

Hay quien se comea á la Millanes como si fuera un caramelo, tal es el entusiasmo, que se justifica por cuanto pocas veces hemos visto dama tan *gachona y barbiana* que reuna un conjunto de tan buenas condiciones para el teatro.

En cuanto á Barrera, la Hierro, Blanquells y demás artistas en nada desmerecen de la Millanes.

¡Bien por ellos y por Aguirre!

**

Hace algunos días que *El Hilo Eléctrico* nos indicó la conveniencia de publicar en nuestro semanario el retrato del sargento mayor D. Euclides Salari, que tanto se distinguió en la pasada revolución.

Tomando en cuenta la oportuna indicación del colega, solo esperamos recibir el retrato que hemos pedido de dicho jefe para darlo á la prensa.

También publicaremos el del coronel Villar, pues si bien Salari tiene mérito por haber llevado la nueva del perdón á los vencidos del Quebracho, también lo tiene el coronel Villar que fué quien la mandó por su intermedio.

Por lo demás agradecemos sinceramente al colega su consejo y los benévolos conceptos que le merece nuestra humilde hoja.

Brevemente nuestro compañero *Glaucio* se ocupará extensamente del tomo de poesías de nuestro amigo Manuel P. Bernardes titulado "Claros de Luna," con el cual nos ha obsequiado este jóven poeta.

**

Para terminar esta larga crónica. Se habla de las medidas sanitarias adoptadas para impedir la venida del bacillus.

— Yo sería de parecer que debía admitirse la correspondencia una vez fumigada.

— También y, máxime cuando se reciben telegramas sin previa fumigación.

En una reunión de amigos en que cada cual pondera las ventajas de sus respectivos relojes.

— Mire Vd. este se me cayó desde un piso, tercero, y marcha como si tal cosa.

— Pues á este remontar le ha pasado un cache del Tranvía por encima sin oír sionarle el menor desperfecto.

— ¡Mentira!

— ¡No hay tal!

— ¡Exageración!

— ¡Imposible!

— Pues sí, señores, es posible y muy posible.—El tren le ha pasado por encima, sólo si que no lo ha tocado.

**

Un guardia civil encuentra un individuo ebrio.

— Marche V. á la comisaría! le dice.—¿Cuál es mi delito?

— Se está V. cayendo de la borrachera y pregunta á cuál es su delito!

— ¡Tiene gracia! ¡Marche V!

— Yo no marcho, por que lo que he hecho, ha sido seguir la receta de mi médico que me aconseja tomar mucho cognac para preservarme del cólera que ya nos está golpeando las puertas con la *sana* intención de colarse aquí.

— Mire Vd. la receta; léala Vd.

— El guardia civil lee:

— ¡El mejor preservativo contra el cólera! Una borrachera diaria de cognac.— Dr. Tranca

— Y con esto el guardia dejó en libertad al tranquilo señor que invoca humanamente el deber de conservación personal previniéndose contra el microbio.

Zorridueg.

ENSAYOS CIENTÍFICOS

LOS RÍOS

En el sencillo trabajo que presenté en los números anteriores, trataba de las corrientes marinas; pero hoy voy á decir algo sobre las corrientes terrestres, las cuales como la primera no deja de tener importancia en la vida doméstica y en la industria.

Son estas venas de agua las que han tomado el nombre de ríos. Se dá esta denominación geográfica á una corriente de agua de una extensión considerable que se precipita entre una cuenca que se llama lecho.

El origen de los ríos no se debe atribuir solo al derretimiento de las nieves en las montañas; puesto que en muchos países montañosos las nieves solo forman al derretirse pequeños arroyos que no pueden resistir el calor del Sol y por lo tanto no tardan mucho en evaporarse. ¿Podremos llamar á estas corrientes, ríos? Es muy fácil de comprender y está al alcance de cualquiera inteligencia que una cantidad de agua insignificante no se le pueda dar ese nombre sin incurrir en una grave falta.

La reunión de montañas y de valles donde nacen los arroyos y manantiales que dan origen á los ríos es lo que se llama *hoya ó región hidrográfica*.

Las asperezas del terreno son la línea de división de esta *hoya*; así tenemos el Misouri cuyas aguas van hasta el golfo de Méjico y el Columbia que va á desembocar en el Océano Pacífico nacen en las montañas Rocosas y sus puntos de nacimiento están separados solo por uno ó dos kilómetros.

Sucede algunas ocasiones que la línea de separación que existe entre dos regiones hidrográficas está entrecortada por brechas ó grietas al través de las cuales pueden pasar y comunicarse las aguas de una y otra *hoya*. Al llegar á estas brechas, las aguas al deslizarse sobre tal pendiente se dividen en dos ríos que corren en diferente sentido y á veces sucede que van á desembocar en mares opuestos.

Este fenómeno lo podemos observar en la América del Sud, y sucede en el alto Orinoco; este río á poca distancia de su origen se divide en dos, uno de los cuales va á desembocar en el mar de las Antillas y el otro denominado Casiquiare, después de recorrer un camino bastante quebrado viene á reunirse con el río Negro uno de los afluentes del río Amazonas.

G. F. S.

(Continuará)

Los lagos

(CONCLUSION)

Entre los lagos que tienen relación con los ríos no son menos singulares los pertenecientes al tercer grupo, es decir, a aquellos en los cuales van a parar las aguas de numerosas corrientes sin que sea perceptible en ellos algún conducto que favorezca su desagüe.

Observando detenidamente estos depósitos de agua, notaremos un fenómeno que dió en un tiempo, lugar a creencias erróneas, pero que al presente se han desvaecido merced a las prolíficas observaciones que se han hecho en estos últimos años.

Consiste en que estos lagos por grande que sea el caudal de aguas que reciben conservan siempre el mismo nivel.

Algunos, como he dicho anteriormente, se formaron a creencias erróneas de este fenómeno y le atribuían a la existencia de alguna comunicación entre las aguas del lago y del Océano.

Sin embargo, por las medidas practicadas por algunos geógrafos, en los principales lagos de esta especie, como ser el Caspio, el Aral y el Mar Muerto, han llegado al conocimiento de que es incierta esta suposición puesto que el nivel de las aguas de estos lagos es inferior al del Océano; lo que no sucedería si existiera comunicación entre ellos y el Océano.

Veamos pues, a qué es debido el nivel constante de las aguas de estos lagos.

Las numerosas corrientes que van a desaguar a sus senos depositan en ellos los materiales que a su paso arrastran dando lugar a la misma transformación que experimentan los lagos que se hallan en el curso de un río, es decir a la nivelación del terreno.

Esta nivelación o levantamiento del terreno favorece muchísimo la evaporación puesto que contribuye a la disminución de profundidad y aumento de superficie del lago, contribuyendo por lo tanto a la aceleración de la evaporación, lo cual se verifica: 1º con el aumento de temperatura; 2º con la renovación del aire; 3º con el aumento de superficie libre y 4º con la ausencia de vapores en el aire.

Llega pues el levantamiento del terreno a establecer una igualdad entre el agua que reciben estos lagos y la que les quita la evaporación manteniendo constante sus niveles.

El número de estos lagos aun que no tan numeroso como el grupo de los que se encuentran en el curso de un río, es sin embargo bastante regular e interesante.

Entre ellos se cuentan los lagos Caspio, Aral y Mar Muerto, de los cuales he hecho mención anteriormente para demostrar que no tienen comunicación alguna subterránea con otros depósitos mayores que ellos.

El lago Caspio, cuya superficie es de 16.800 leguas cuadradas y su profundidad de 900 metros, recibe las aguas del río Volga, el principal en extensión de los que riegan el continente europeo. Recibe además otras corrientes como ser el Ural, el Kur, Terek, el Aksri y otras de menos consideración.

El Aral tiene una superficie de 120.000 kilómetros cuadrados y el nivel de sus aguas se halla 68 metros mas bajo que el del Océano. Recibe las aguas de tres ríos considerables.

El más singular de los lagos de esta especie y al que la superstición atribuía hechos curiosos como la reducción a polvo o cenizas de las hermosas frutas que se cultivaban en los campos circunvecinos, con solo tocarlas, es el Mar Muerto.

En este lago que tiene una extensión de 1.300 kilómetros cuadrados y cuyo nivel se halla 427 metros mas bajo que el del Océano, no existe ninguna clase de peces debido a la gran cantidad de cloruro de magnesia y bromuro de que se halla impregnado.

Las aguas de estos lagos son por lo general muy saladas y el motivo de ello es que las materias salinas que el río deposita en ellos junto con otras sustancias, no vuelven por la evaporación a abandonarles sino que queda allí depositada.

Hay sin embargo algunos lagos, en los cuales van a desembocar algunos ríos, que contienen a pesar de esto agua dulce. Entre ellos tenemos el Bal'kach que tiene una extensión de 16.000 kilómetros cuadrados, y el Titicaca situado en la meseta de Bolivia a la enorme altura de 4.000 metros sobre el nivel del Océano.

Por último, los lagos independientes, es decir a aquellos que no tienen relación alguna con los ríos, son debidos parcialmente a la acumulación de las aguas de las lluvias en los terrenos bajos e impermeables que impiden que las aguas se filtrean al traves de las capas terrestres que constituyen la corteza sólida.

Estos lagos son de muy poca extensión y profundidad y están sujetos a crecidas o agotamientos según sea mayor o menor la cantidad de agua que les quita la evaporación, de la que reciben de las lluvias.

P. R.

Juicio sobre el egoísmo de la Rocheoucauld

Encontrándose las doctrinas de la Rocheoucauld en oposición a mis ideas, voy a emitir mi humilde criterio sobre tan nefando materialismo.

Una de las doctrinas de la Rocheoucauld consiste en decir que el hombre no busca jamás el bien de otro sino el que puede resultarle a él—y que bajo acción más generosa en apariencia se oculta siempre la hipócrita intención de sacar algún provecho. En fin, supone que todos nuestros afectos no son más que formas del amor propio.

Ahora bien la Rocheoucauld colocado bajo el punto de vista de la observación externa y mundana no se preguntó lo que los hombres son, sino lo que los hombres hacen.— Tal es el error que oscurece esos bajos pensamientos. — No debe confundirse, pues, la observación externa que nos enseña como obran los hombres y la interna que nos enseña lo que son.

Aun cuando se viera en la mayor parte de los casos, que la mayor parte de los hombres son egoistas,—no resultaría de ello que no hay efectos sociales naturales que tienen por objeto el bien de los demás. El hombre puede hacerse egoista voluntariamente sin serlo naturalmente.

Hay dos modos de enlazar los afectos sociales del hombre con los afectos personales: el uno tonto y superficial que confunde la simpatía y el egoísmo, el otro refinado y filosófico, pero no menos falso y que a menudo viene a mezclarse con el primero—describiré uno y otro.

Dice la Rocheoucauld:

“Lo que llaman amistades los hombres no es más que una sociedad, un miramiento recíproco de intereses, un cambio de buenos oficios: en suma, un convenio en que el amor propio espera ganar alguna cosa.”

Para reconocer la falsedad de tal pensamiento no necesita ser un Damon o Pitias. No hay hombre que no haya tenido uno o varios amigos íntimos sin pensar jamás en sacar ningún provecho de ese lazo afectuoso. En la amistad se encuentra un placer natural que es independiente de todo cálculo: y la prueba está que hay muchos hombres con los cuales estamos ligados por interés o por necesidad o por temor—y no abrigamos hacia ellos ni un átomo de simpatía.

A veces una persona nos interesa a la vez por sí misma y por los favores que puede dispensarnos; y sabemos distinguir perfectamente en el sentimiento que nos inspira el afecto y el interés. Por último nos sucede que tenemos necesidad del auxilio de nuestros amigos; y entonces seguramente se explica la Rocheoucauld, debería sentir el más vivo placer de la amistad, siendo así que por el contrario el apuro nos mortifica, pues tememos que se altere con la prueba a nuestros ojos y a los de nuestro amigo, el verdadero carácter de sentimiento que nos une.

Sería difícil hacer pasar al escéptico Montaigne por un iluso y vulgar entusiasta y sin embargo, he aquí lo que escribe acerca de su amistad por la Boetie, página elocuente y patética que queremos poner en parangón con el bajo pensamiento de la Rocheoucauld:

“En la amistad de que hablo, las almas se mezclan y se confunden una en otra de un modo tal, que borran y no encuentran ya la costura que las ha unido. Si me pregunten para qué diga por qué le profesaba tanto cariño, no puedo explicarlo mas que dicéalo: ‘Porque era él y poqueroy yo.’ Mas allá de mi discurso y de cuanto pudiera decir particularmente, existe no sé qué fuerza inexplicable y fatal, mediadora de esa unión ... No es una consideración especial, ni dos, ni tres, ni cuatro, ni mil ... es no sé qué quinta esencia de toda esa mezcla que habiéndose apartado de toda mi voluntad, la llevó a sumergirse y a perderse en la mía, con un hambre y un afán igual; y digo perder con toda verdad, pues no nos reservamos nada que fuese suyo ó mio.” (1).

(Continuará)

F. C.

Preocupaciones geográficas

En el número anterior nos ocupamos de la Grecia citando este país como un ejemplo de abnegación y como un pueblo verdaderamente guerrero. Hoy lo hacemos de los Estados Unidos presentando a la Gran República como el país más industrial y más progresista de todo el mundo.

La posición que ocupa, la fertilidad del terreno, la multitud de comunicaciones que tiene y sobre todo, el espíritu investigador y progresista que anima a sus habitantes, hacen de este país el más rico y poderoso de todos.

El país es muy extenso y el aspecto que presenta el suelo es sumamente variado. Muchos montes lo cruzan distinguiéndose los llamados Allegany, los Roqueros del Diablo y Sierra Nevada, que dan nacimiento a infinidad de grandes ríos que corren en diversas direcciones.

Es sin duda alguna entre los países americanos, en los Estados Unidos, donde tienen mayor aglomeración las aguas continentales. La región de los grandes lagos y de los grandes ríos es allí.

Los ríos menos caudalosos pero más importantes por tener en sus márgenes a opulentas y hermosas ciudades son: el Delaware que baña la preciosa ciudad de Filadelfia construida con una regularidad asombrosa. El mayor número de fábricas se encuentran en esta importante ciudad, que es, a no dudarlo, la más manufacturera.

Fué en Filadelfia donde se proclamó la Independencia de esta República que ocupa el puesto de honor en el mapa de las naciones civilizadas, progresistas y pioneras.

El río Hudson sobre el cual se halla edificada la no menos hermosa e importante ciudad de Nueva York, que es la primera de América y una de las principales del mundo.

La belleza de la ciudad es soberbia, tiene grandiosos edificios y palacios sumptuosos; está unida a la ciudad de Brooklyn, uno de sus arrabales, por un gran puente de hierro que actualmente durante la noche, se ilumina con luz eléctrica, contribuyendo esto muchísimo al embellecimiento de la bahía, que está siempre cuajada por vapores de todas naciones y miles de buques que de todas las partes del mundo van a Nueva York en busca de las importantes manufacturas que allí se expanden.

El río Potomac es el último de todos, en cuyas márgenes se levanta la expléndida ciudad de Washington, capital de la República.

Lleva esta ciudad el nombre del fundador de la República, del ilustre americano, del patriota esforzado, del inmortal Jorge Washington.

Washington era general en jefe de los ejércitos de la Unión cuando los ingleses eran dueños de aquellos territorios.

Cúpula la gloria, el honor de pelear contra ellos venciendo varias veces hasta que concluyó por obligarlos a reconocer la independencia del país que hoy se conoce con el nombre de Estados Unidos de Norte América.

Jorge Washington fué el primer Presidente de los Estados Unidos y después de haber gobernado con sabiduría y patriotismo, bajó de la Presidencia más pobre que cuando subió entrando desde ese momento a formar a las filas de los ciudadanos honrados y patriotas abnegados.

Es una modesta y humilde quinta, confundido con el nible pueblo que tanto lo apreciaba, exhaló su último suspiro a una edad muy avanzada, siendo muy llorado por aquel mismo pueblo que en un día más feliz para la patria, lo proclamó su primer Presidente, después de haberle ofrecido la corona de emperador que este rehusó por que su patriotismo y dignidad así se lo aconsejaban.

El clima de este país es muy variado, y con consecuencia lo son también sus producciones. Toda clase de cereales, ricas legumbres, arroz, tabaco, lino, cáñamo y mil productos más, constituyen las riquezas agrícolas del país. La ganadería está muy bien atendida y por esa razón es que abundan las vacas, caballos, ovejas y también los cerdos.

Los productos naturales del suelo, no son menos importantes, y casi podemos asegurar, sin tener de equivocarnos, que algunas ciudades deben su opulencia a los minerales que se extraen del suelo.

El carbón de piedra se encuentra en cantidades prodigiosas, y el petróleo se extrae por millones de pipas.

La industria de este país está desarrollada de una manera tal, que no encontramos palabras con que poder expresar este desarrollo prodigioso que ha alcanzado.

Pero esto que tanto asombra nos causa, tiene, como todas las cosas, su fácil explicación.

Esta nación se encuentra cruzada por ferrocarriles que corren en todas direcciones; además como ya lo dijimos, varios ríos la riegan, y como es natural esto facilita el trasporte de los frutos elaborados en la campaña, y contribuye, como bien se comprende, al desarrollo de la industria.

También contribuye a este adelanto las grandes minas de carbón de piedra que tan necesario es para las grandes fábricas y máquinas de vapor.

Los Norte americanos son extremadamente inteligentes, activos y laboriosos.

Para que nuestros lectores puedan darse una idea más ó menos clara de los prodigios que allí se realizan y hasta qué punto llega el ingenio de los yankees, extractaremos los siguientes párrafos del Sr. Vazquez Cores.

“En aquella tierra privilegiada se ha visto en pleno desierto levantarse cuatro ó seis ciudades como por encanto. Bastaba para esto descubrir una mina de carbón, oro, hierro ó otra sustancia de valor. Inmediatamente se construye

un ferro carril, se trasportan centenares de elegantes casas de madera de dos ó mas pisos, que van en piezas y se arman en dos ó tres días; se alinean en calles y se forma una verdadera ciudad con hoteles, fondas, tiendas, imprentas, escuelas etc., etc.,

Los habitantes de la campaňa son personas muy instruidas.

G. S. B.

(Continuará)

ENSAYOS LITERARIOS

La vuelta del soldado

Que inquieta está la población.... ¿Por qué será? Es que desde allá, desde las lejanas regiones, desde los confines de la frontera ha resonado el grito de "guerra," y con su poder magnético ha hecho vibrar las dormidas fibras de todos los corazones, y pronto el territorio se encuentra cubierto de marciales guerreros que se aprestan á las armas enardecidos con la sola idea de que podrían perder su tan amada libertad, y corazones tan grandes, magnánimos y esforzados no están destinados á vivir bajo el yugo sino encontrar su lecho de muerte en el campo de batalla entre el humo del combate al pie de los cañones, y aun en el último momento, con el cuerpo acribillado de heridas, agonizantes revolcándose entre el sangriento lodo, todavía intentan defender su patria pabellón.

"Pues símbolo de patria es la bandera
"Que el mas honrado guardará en la lid
"Cerrado el brazo aunque luchando muera
"Cual hiedra fuerte á la tronchada vid..."

Estos son los soldados, que están destinados á luchar con las huestes invasoras, estos son los soldados que opondrán cual vivas murallas sus fúrciles y varoniles pechos al paso del invasor.

Todo está pronto, las tropas marcharán en breve; se nos presenta á la vista cuadros desconsoladores; aquí una madre que estrecha convulsivamente contra su pecho al hijo de sus entrañas que la patria le arrebataba, pobre madre; ¡quien sabe si volverás á ver mas al que tanto amas! Pero, ¿qué importa? Algun dia cuando os preguntén por él podréis decir orgullosa, *batalló por hacer á su patria grande; cumplió con su deber, era soldado y murió como héroe.*

Mas allá un hermano que por ser el primogénito está exento del servicio, con los ojos arrasados de lágrimas pero conteniéndolas al recordar tan solo el sagrado nombre de patria da al que tanto quiere las últimas despedidas, los mas provechosos consejos; en torno suyo los pequeñuelos, uno se le cuelga del cuello queriéndole impedir el pobrecillo que se separe, otro mas pequeño se le cuelga de la mano y ambos le quieren despojar de las armas y vestuario que lo hacen tan extraño á sus ojos, y él.... cariñoso con sus iernos hermanitos, les prodiga las mas dulces caricias; de pronto se aparece una joven hermosísima, como de unos quince años, fresca cual una rosa de estío, con unos ojos azules como el cielo en una serena tarde de verano, de esbelto talle y sublime presencia; por el desorden de su rubia y flotante cabellera, sus vestidos desgarrados y cubiertos de polvo se vé que acaba de hacer un largo viaje para llegar aquel lugar en donde se debe separar del que tanto ama; es la prometida esposa del soldado; en el primer momento permanecen mudos y se contemplan, luego se precipitan el uno hacia el otro y se confunden en un estrecho abrazo..... ¡Que felices podrían ser si la fortuna cruel no los separaran.—Aquellos corazones llenos de amor laten á la par y con igual violencia pero el tambor lo llama, hace ya rato que redobla y él no lo advierte..... en aquel momento aparece un grave sargento, contempla un instante aquel cuadro conmovedor, lucha interiormente con el cumplimiento de su deber; éste vence al fin y dice con voz firme y sonora "á formar," aquel eco varonil; hace despertar á los dos amantes del letargo en que se encontraban, ¡que momentos sublimes aquellos! habian abandonado esta mansión donde no se encuentran mas que desdicha y transportados en aras de su amor se encontraban gozando de eternas delicias del sublime paraíso; al volver en si palpan la realidad, se separan un instante, se abrazan de nuevo y por fin un doble beso resuena poniendo término á la dolorosa separación de aquellos infelices amantes.

Se separan llevando ambos marcado en su rostro las angustias que encierran en el corazón.

Él comprende que tiene necesidad de resignarse y así lo hace, marcha durante muchos días al cabo de los cuales se encuentran frente al enemigo; después de una encarnizada lucha queda el campo por los nuestros y aquí fué donde ganó el desconsolado amante las ginetas de sargento.

En otros combates y desplegando siempre un valor á toda prueba fué ascendiendo y por fin cuando concluía la guerra después de algunos años de continuo luchar hubo que regresar á la patria, había ganado ya los despachos de capitán.

El batallón al cual pertenecía es el mismo al que le hemos visto incorporarse con el corazón destrozado de dolor y en calidad de simple soldado.

Por fin volverá á su pueblo natal, encontrará á sus hermanos, parientes y amigos que le recibirán cariñosos en sus brazos, poco falta ya, están á muy poca distancia, se comienza á bislumbrar el campanario de la iglesia, el gentío sale á recibirlas, todos contemplan aquellos soldados cubiertos de laureles; entre los oficiales se advierte la presencia de uno de ellos de estatura gallarda, entrecerdo frunciendo y la cara tostada por el sol de las batallas, está inquieto, dirige la vista á todos los lados, nada percibe, algunos le señalan con el dedo demostrando por sus gestos la sorpresa que los embarga, mas él no lo advierte, busca en vano alguna persona querida, por fin su semblante toma un aspecto risueño, es que acaba de divisar á sus hermanos que corren á recibirla en sus brazos, sus primeras preguntas son por aquella prenda querida, que abandonó por la defensa de la patria, mas cual sería su sorpresa, cuando su hermano bajando humildemente los ojos para esquivar las miradas escudriñadoras que le dirigía, le contesta con voz apagada, semejante á un suspiro, *se ha casado*, entonces aquel rudo soldado, el que no le intimidó el estampido del cañón en la pelea, el que atravesaba impasible por lo mas recio de la metralla, aquel soldado en fin que jamás intimidaron los peligros ni abatieron las fatigas, palideció, lanzó un rujido, vaciló un instante y cayó exánime.... estaba muerto.....

Pobre soldado, os desgarasteis el corazón abandonando á tu amada, peleaste por tu patria, saliste vencedor en cien combates y os cubriste de laureles para encontrar á tu regreso la recompensa en la lugubre mansión de la muerte, bajo la fría losa de un sepulcro, olvidado hasta por aquella á quien tanto amaste, por la cual os sacrificaste y que su incosistancia os hirió de muerte perdiendo así tu patria, el mas ferviente de sus defensores, el mas intrépido soldado, el héroe de los héroes, el modelo de los valientes.

A. C.

Las lágrimas

¡Oh misteriosas lágrimas ardientes
Que en los instantes de amargura inmensa
Elevan hasta el cielo nuestras mentes
Y que tan solo el alma las condensa!

¡Oh lágrimas purísimas que el duelo
Arrancan de los ojos doloridos
Y en alas del misterio van al cielo
Mezcladas con sollozos y gemidos..

Esas lágrimas frías son despojos
Del pasado placer y la alegría
Que humedecen tristísimas los ojos
En nuestras horas de amargura impía.

¡Ay! en profunda soledad del alma
Trae á los ojos el dolor intenso
Lágrimas negras de perdida calma,
Que son imagen de martirio inmenso.

¡Oh lágrimas de fuego abrasadoras,
¡Oh! lágrimas de amarga desventura!
¡Lágrimas de dolor devoradoras,
Lágrimas impregnadas de tristura!

Ay! sois todas imágenes ardientes
De la pena fatal que el pecho quema
De dolores pasados y presentes,
De amargura sin fin eterno emblema.

B. B

¡Aún la conservo!

Aún conservo la flor que tu me diste
Emma.... ¿recuerdas? la noche de aquel dia,
La noche aquella, aquella en que dijiste
Que siempre, eternamente serías mía!

Yo conservo la flor.... testigo mudo
De negra ingratitud, desden y olvido...
Yo conservo la flor.... recuerdo tuyo...
Recuerdo triste de un amor perdido!

Y la conservaré mientras aún viva,
Mientras no sienta de la muerte el beso...
Pues ella encierra una ilusión querida...
Reminiscencia de un amor inmenso!

Eco lejano de lejana historia,
Arrullo tierno del primer suspiro
Recordación que trae á mi memoria
El nombre tuyo para mí querido!.....

B. D. H.

OBSERVATORIO METEOROLÓGICO

DE
LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Latitud..... 34°. 54'. 43". S.
Longitud..... 56°. 12'. 15". Ote. de Gech.
Altura sobre el mar. 32 m. 30 cm.
" " " suelo. 8 m.

PRESIÓN ATMOSFÉRICA MÉDIA SEMANAL

del 21 al 27 de Noviembre de 1886.

| Presión barométrica | média | reducida á 0°. | C°. | mi髆etros |
|---------------------|--------|----------------|-----|----------|
| " " | máxima | média | " " | 755.81 |
| " " | " | absoluta | " " | 759.90 |
| " " | mínima | média | " " | 746.86 |
| " " | " | absoluta | " " | 748.60 |

| Temperatura | média | centígrada | 19°. 77 |
|-------------|--------|------------|---------|
| " " | máxima | média | 23°. 54 |
| " " | " | absoluta | 27°. 00 |
| " " | mínima | média | 14°. 00 |
| " " | " | absoluta | 8°. 30 |

| Tension del vapor | média de la semana | 10.75 |
|--------------------------|--------------------|------------------|
| Humedad relativa | " | 64.09 |
| Agua lluviosa durante la | " | 3.50 |
| " evaporada | " | 21.60 |
| Viento dominante | " " | ESE el ONO y ESE |
| " predominante | " " | E |

Oficina de la Administración, en la Escuela de Artes y Oficios.—Punto de suscripción—Cal. e 33 N.º 463.

Suscripción mensual—50 centésimos con opción á los anexos que se publicarán por separado.